



Un contingente de las Fuerzas Armadas ha socorrido durante un mes a las víctimas de las inundaciones en Mozambique

Operación *India-Mike*

EDU FERNANDEZ

A las 12 del mediodía un sol de justicia machacaba los alrededores de la localidad mozambiqueña de Xai-Xai, situada en la desembocadura del río Limpopo, a orillas del océano Índico. Si la temperatura en el exterior sobrepasa los 30 grados centí-

grados, en el interior del SuperPuma del 803 Escuadrón del Servicio de Búsqueda y Salvamento (SAR) del Ala 48 del Ejército del Aire el calor alcanzaba los 50 grados, lo que unido a una humedad cercana al 90 por ciento endurecía más las condiciones de tra-

bajo de la tripulación. La aeronave, atestada de cajas con alimentos y enseres de primera necesidad, después de recibir el cargamento en el centro logístico de Palmeiras se dirigía a una pequeña aldea donde descargaría la ayuda humanitaria.



Un miembro del SAR contempla las tierras anegadas por la riada en la ribera del río Limpopo, una de cuyas zonas inundadas se aprecia en la fotografía de la derecha. Debajo, el teniente coronel Santos Senra, jefe de la Unidad Aérea en el aeropuerto de Maputo (capital de Mozambique). A su derecha, un tripulante de uno de los Super-Pumas del SAR supervisa el aterrizaje en el campo de refugiados de Cbeaquelane.



La única forma de hacer llegar el socorro a las víctimas de las inundaciones que asolaron Mozambique a finales del pasado mes de febrero, era la vía aérea ya que muchas de las carreteras habían desaparecido bajo la riada. Una vez depositada la carga en tierra la aeronave se dirigió de nuevo a Palmeiras para proseguir con el reparto. Esta fue una de las misiones, junto a la de asistencia sanitaria, que centraron el trabajo de la Unidad de Apoyo a Mozambique (UAM) que entre los días 3 de marzo y 5 de abril operaron en el continente negro como expresión de la solidaridad de España hacia la población golpeada por la catástrofe natural.

En un despliegue sin precedentes, por la rapidez con la que se realizó, la

CONTINGENTE

Compuesta por 140 hombres y mujeres de los Ejércitos del Aire y Tierra, bajo el mando del coronel Fulgencio Coll, la UAM se articuló en torno a una Plana Mayor de Mando con un equipo de apoyo al jefe de la misión, que cuenta con un jurídico, un interventor y un oficial de prensa. "Nuestros objetivos se han cumplido perfectamente —explica el coronel Coll— hemos demostrado la capacidad de la solidaridad española, y lo hemos hecho en un despliegue que, 48 horas después de haber aterrizado en el aeropuerto de Maputo, ha puesto un equipo de asistencia sanitaria plenamente operativo en primera línea".



Uno de los Superpumas del SAR carga ayuda humanitaria en el centro logístico de Palmeiras.

envergadura del material a transportar y la larga distancia a recorrer, más de 8000 kilómetros, tres aviones de carga C-130 Hercules del Ala 31 y un Boeing 707 del Grupo 45 del EA llegaban a Maputo el 5 de marzo con los equipos y el personal. A su vez, un avión Antonov de gran capacidad aterrizaba en una base sudafricana con los tres helicópteros que fueron rápidamente ensamblados para, al día siguiente estar plenamente operativos en territorio mozambiqueño. Un mes más tarde regresaban a España con la satisfacción de haber hecho todo lo posible por paliar la dramática situación que la población mozambiqueña tiene que superar aún.

En esta primera línea de acción, las tripulaciones de los helicópteros y el personal sanitario destacado en Cheaquelane ha aportado su esfuerzo para mitigar los efectos de la catástrofe. Las cifras proporcionadas por el gobierno mozambiqueño estiman en centenares los muertos (sin contabilizar aún los cuerpos que puedan encontrarse en el lodo cuando las aguas se retiren por completo), más de 350.000 los desplazados que se arremolinan en una treintena de campos de acogida por todo el país, y alrededor de millón y medio de personas afectadas en mayor o menor medida por la riada.

La unidad de helicópteros, al mando del teniente coronel Santos Senra, estaba integrada por dos equipos de vuelo que trabajan de forma conjunta compartiendo el transporte de ayuda humanitaria y el de apoyo a la unidad sanitaria. Uno perteneciente al 803 Escuadrón del 48 Grupo del Ejército del Aire de Cuatro Vientos (Madrid), con dos Superpuma y compuesto por 8 pilotos, 3 ATS, 6 mecánicos y otros tantos rescatares. Los encargados de tripular y mantener el Cougar del E.T. eran 5 pilotos, 4 mecánicos y 2 rescatares pertenecientes al BHELMA nº II de las FAMET con base en la localidad valenciana de Bétera.

Por su parte, y con base en medio de uno de los mayores campos de acogida en Mozambique, donde se hacían alrededor de 70.000 personas, se encontraba la Unidad de Asistencia Sanitaria (UASAN). Bajo el mando del teniente coronel Leiva, contaba con un equipo médico de 11 especialistas (tres de estabilización, un intensivista, un anestesiólogo, un cirujano, un traumatólogo, un dermatólogo, un pediatra, un ginecólogo y un farmacéutico) además de un veterinario, diez enfermeros y los 17 integrantes de la plana de apoyo al mando.

El personal de la UASAN estaba capacitado para desarrollar sus tareas de forma autónoma durante 100 días, con un hospital de campaña dotado de 50 camas, una unidad de cuidados intensivos (UCI), un módulo quirúrgico que puede atender a 20 personas por día, un equipo de analítica, otro de rayos X, uno de estabilización, una ambulancia, un puesto de control de aguas y una depuradora donada por la Cruz Roja española. En el mes de misión se atendieron a más de 4.500 personas de las cuales fueron hospitalizadas 623, se atendieron 17 partos y se realizaron 48 intervenciones quirúrgicas, la mayoría relacionadas con problemas abdominales derivados de la malaria.

El contingente español se completó con una unidad de apoyo logístico de 32 personas, pertenecientes al Grupo Logístico de la Brigada Paracaidista y que repartían su labor entre el destacamento del aeropuerto de Maputo, y el hospital de campaña de Cheaquelane. Asimismo un equipo CIMIC con personal del Cuartel General de la Fuerza



Vista general de los tres helicópteros españoles estacionados en el aeropuerto de Maputo durante una de las múltiples tormentas que azotan la zona.

de Acción Rápida (FAR) que se encargaba de gestionar y coordinar las acciones del despliegue español con las autoridades mozambiqueñas, las diferentes estructuras sanitarias civiles y las organizaciones humanitarias que trabajan en la zona de operaciones. Por último, y con una labor indispensable en este tipo de operaciones se encuentra la unidad de transmisiones, un equipo de 15 personas del cuartel general de la FAR, encargado de mantener en contacto los diferentes puestos de mando de la UAM e igualmente garantizar la conexión permanente del contingente con España.

TRANSPORTE

Sometidos a unas duras condiciones de trabajo, con temperaturas en el interior del helicóptero cercanas a los 50 grados centígrados, las tripulaciones de la unidad de helicópteros del contingente español realizaban su misión de repartir la ayuda humanitaria entre las localidades que emergieron de entre las aguas en el valle del Limpopo. Como reconoce el jefe del destacamento español en el aeropuerto de Maputo, base de las tres aeronaves, el te-



Helicóptero del SAR cargando vacunas de UNICEF en el aeropuerto de Maputo.

niente coronel Senra, "esta es una ocasión excepcional, no sólo porque es la primera vez que helicópteros de nuestras Fuerzas Armadas se desplazan a África en misión de ayuda humanitaria —recalca— sino porque es también la primera ocasión en que personal de Aire y Tierra operan conjuntamente con los mismos medios materiales".

Pero no sólo las personas sufrían los rigores del clima tropical mozam-

biqueño. Los helicópteros padecieron especialmente las lluvias que todavía persisten en la zona y la consiguiente humedad que afecta especialmente a algunas partes especialmente delicadas. Ello obligaba a las tripulaciones a realizar constantes revisiones cuando el fin de la luz del día interrumpe las tareas de transporte, y les exige un esfuerzo suplementario para mantener en todo momento operativos las



Aeronave del SAR estacionada en las pistas del aeropuerto de Maputo.

aeronaves, aún a costa de robarle horas al tiempo de descanso.

Pese a todo, tanto los Superpumas como el Cougar han llevado a cabo en el mes de misión el reparto de más de 290 toneladas de medicamentos, ropa, alimentos y otros artículos de primera necesidad en 125 salidas, en las que han empleado 340 horas de vuelo. También han desplazado en sus aeronaves a 839 pasajeros, principalmente personal de organizaciones gubernamentales y de diferentes ONG, además de periodistas tanto de medios de comunicación nacionales como extranjeros. Además de los transportes de ayuda uno de los helicópteros realiza como mínimo un vuelo diario a Cheaquelane en apoyo de la UASAN, proporcionándola material para el funcionamiento del hospital y mejorar las condiciones de habitabilidad del campamento.

Paralelamente, se ha llevado a cabo la operación Golondrina cuyo objetivo ha sido evacuar del hospital militar español de Cheaquelane al hospital central de Maputo aquellos pacientes adultos y pediátricos que precisan de una atención hospitalaria es-

pecializada más prolongada. En dos aeroevacuaciones, realizadas por un helicóptero Superpuma perteneciente al 803 Escuadrón del Ejército del Aire que está integrado en la Unidad Conjunta de Helicópteros, se ha trasladado

a 10 enfermos, tres adultos con fracturas de pierna y pie y siete niños con síntomas graves de malnutrición, malaria y tuberculosis.

La jornada de trabajo comenzaba para las tripulaciones una hora antes del primer vuelo del día, hacia las 8:30 de la mañana. Era entonces cuando los tres helicópteros se dirigían hacia Palmeira, centro logístico donde personal del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas dirigían las tareas de carga de la ayuda humanitaria y les asignaban los lugares a los que debían dirigirse para descargar. Una vez cubierto el primer objetivo, al regresar a Palmeira, informaban al personal del PMA de la capacidad de carga que tenían en ese momento y que dependía de la cantidad de combustible consumido en el vuelo anterior.

En uno de esos vuelos el SuperPuma transportaba alrededor de una tonelada de alimentos a una de las localidades más castigadas por las riadas, Chibuto. Antes de tomar tierra, un olor fétido de animales en descomposición invadía el helicóptero y a la hora de descargar,

los tripulantes habían de tomar precauciones para no hundirse hasta las rodillas en el fango que lo invade todo. La población recibió la visita con grandes muestras de júbilo y en un santiamén se formó una gran cadena humana que en cuestión de tres minutos trasladó las cajas que desde el helicóptero lanza el brigada Fidalgo en un alarde de resistencia física. Después de haber visto los rastros del desastre y despegar con rumbo a Palmeira para realizar otra carga, los miembros de la tripulación intercambian miradas cómplices de satisfacción mientras apuran las botellas de agua que llevan para mitigar los efectos del calor.

SOLIDARIDAD

Diariamente salían de la base de Palmeira alrededor de 25 toneladas de ayuda humanitaria que se repartían entre las localidades de Cheaquelane, Maciá, Chok-



Un vehículo de transmisiones del SAR estuvo encargado de la coordinación entre las tres aeronaves de la unidad aérea española.

we, Chibuto, Caniçado y la arrasada Xai-Xay, en la desembocadura del Limpopo. Participaban en el reparto, además de los helicópteros españoles, otras aeronaves de los ejércitos británico, alemán y surafricano, mientras que en tierra se encargan del reparto de la ayuda a los damnificados personal de Cruz Roja, Cáritas, Médicos del Mundo y Orden de Malta, entre una multitud de organizaciones no gubernamentales que se han sumado progresivamente al despliegue internacional con el transcurrir de los días.

Raro es el día que representantes de alguna de ellas no aparecen por la unidad sanitaria española interesándose por los medios que cuentan. Testigo de uno de estos contactos el embajador de España en Mozambique, José Eugenio Salarich, de visita en el campamento, resaltaba la labor de los militares. "Hay que reconocer que sólo unas Fuerzas Armadas modernas son capaces de desplegar en tan poco tiempo una ayuda que va más allá de lo humanitario -recalcaba- para convertirse en la materialización de la solidaridad del pueblo español sobre el terreno, donde los mozambiqueños sufren los efectos del desastre".

Este despliegue humano y material de las Fuerzas Armadas no es el primero en este tipo de emergencias, ya que a finales de 1998 el Ministerio de Defensa destacó un importante operativo de ayuda a Centroamérica, encabezado por los Hércules de Zaragoza, tras el paso del huracán Mitch, o el despliegue del EMAT Sur a raíz de los terremotos que asolaron el norte de Turquía el otoño pasado. Los militares españoles se encontraron al sobrevolar por primera vez territorio mozambiqueño ante un espectáculo que, pese a las primeras imágenes de la tragedia difundidas por los medios de comunicación (hombres y mujeres en lo alto de las casas y de los árboles empujados por la avalancha de agua) sobrepasaba las expectativas más pesimistas.

Un mes después de la catástrofe, kilómetros y kilómetros de terrenos todavía se encuentran inundados, el mal endémico de la malaria se agudiza, aparecen los primeros casos de cólera, faltan alimentos en zonas



Un suboficial del SAR arregla un APU averiado en el aeropuerto de Maputo.

donde todavía es imposible acceder nada más que por vía aérea. "Nos ha sorprendido sobre todo la capacidad de sufrimiento de estas personas -subraya el coronel Coll- porque pese a todas las pérdidas de familiares y hogares, le vemos con un afán y una voluntad de emerger de esta situación que te pone la piel de gallina".

En un país donde un sueldo digno se cifra en alrededor de 7.000 pesetas

al mes y algo tan necesario en esta situación como un bidón de plástico vacío para agua alcanza un precio de 500 pesetas, las pérdidas materiales de una población que vive de una agricultura y una ganadería de subsistencia se cifran en 70.000 hectáreas de cultivo perdidas (maíz, arroz y caña de azúcar) y 30.000 cabezas de ganado muertas (vacuno y porcino principalmente) además de una canti-



Las tripulaciones del SAR llevan a cabo las tareas de mantenimiento de los helicópteros en las instalaciones del aeropuerto de Maputo.



dad de hogares, en su mayoría chozas construidas con cañas entrelazadas, que arrasaron las aguas desbordadas.

Los especialistas en enfrentarse a este tipo de catástrofes suelen dividir las operaciones de socorro en cuatro fases. La primera de rescate y evacuación que es la que ya se ha finalizado. La siguiente es la de repartir la ayuda humanitaria, para a continuación emprender el proceso de reasentamiento de los desplazados, que será la tercera fase. La última de ellas y la que se extenderá por mayor espacio de tiempo es la de la reconstrucción, tanto de infraestructuras sanitarias, de comunicaciones o de viviendas.

En la fase de reparto de ayuda humanitaria, el Gobierno de España no solo colabora por medio de sus Fuerzas Armadas. La Agencia Española de Cooperación Española (AECI), de-

pendiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, hacía llegar a Maputo, a los pocos días de la catástrofe, más de 40 toneladas de ayuda humanitaria procedente de donaciones recogidas por la Junta de Extremadura, entre otras instituciones. Igualmente, se donaron 115 millones de pesetas al Programa Mundial de Alimentación (PMA) de las Naciones Unidas para la compra de artículos de primera necesidad, y España destinó medio millón de dólares a un fondo del PMA para el alquiler de algunos de los helicópteros empleados en las operaciones de rescate de las víctimas ■



El coronel Fulgencio Coll, jefe de la Unidad de Apoyo a Mozambique, conversa en las pistas del aeropuerto de Maputo con el jefe de la unidad aérea, el teniente coronel Senra.

FOTOS: PEPE DIAZ/REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA